

EGIPCIO JEROGLÍFICO



JAMES P. ALLEN

Egiptio Jeroglífico

Introducción a la escritura
y la cultura de los jeroglíficos

Cuarta edición, revisada y reorganizada,
con un nuevo análisis del sistema verbal



EDICIÓN RAÚL LÓPEZ-LÓPEZ

TRADUCCIÓN M. VICTORIA ALMANSA-VILLATORO

ERASMUS

ERASMUS EDICIONES



Título original: *Middle Egyptian* (2000/2022)

Primera edición: febrero de 2024

© de la obra: James P. Allen (2024)

© de esta edición: AlmuzaraLibros (2024)

© de la traducción: Victoria Almansa-Villatoro (2024)

Director: Raúl López López

Diseño de cubierta: estudiodavinci

Maquetación: Alberto R. Torices

Imprime: Liberdúplex

ISBN: 978-84-15462-98-9

Depósito legal: CO-2126-2023

pedidos@almuzaralibros.com info@almuzaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4 C/8, Nave 12, nº 3.
14005 - Córdoba

www.editorialalmuzara.com

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.»

Hecho e impreso en España Made and printed in Spain

CONTENIDO

Lista de figuras	10
Prefacio	11
Prefacio de la traductora M. Victoria Almansa-Villatoro	17
Lección 1. Lenguaje y Escritura	20
Ensayo 1. Historia del Antiguo Egipto	32
Lección 2. Signos monolíteros	37
Ensayo 2. Geografía del Antiguo Egipto	48
Lección 3. Signos multilíteros	53
Ensayo 3. Sociedad del Antiguo Egipto	62
Lección 4. Sustantivos	68
Ensayo 4. Los dioses	81
Lección 5. Pronombres	87
Ensayo 5. Los dioses en la Tierra	99
Lección 6. Adjetivos	104
Ensayo 6. Los nombres del rey	112
Lección 7. Oraciones adjetivales y nominales	116
Oraciones adjetivales	117
Oraciones nominales	120
Usos de oraciones adjetivales y nominales	130
Ensayo 7. Naturaleza humana	133
Lección 8. Preposiciones y adverbios	139
Preposiciones	140
Adverbios	152
Ensayo 8. La muerte y la vida después de la muerte	155

Lección 9. Números	161
Ensayo 9. Cronología egipcia	174
Lección 10. Oraciones adverbiales	179
Ensayo 10. Maat	189
Lección 11. Oraciones no verbales	194
Ensayo 11. El mundo antes de la creación	205
Lección 12. Verbos	210
Ensayo 12. La creación del mundo	222
Lección 13. Las formas infinitivas	227
El Infinitivo	228
El infinitivo negativo y el complemento negativo	243
El infinitivo complementario	245
Ensayo 13. La palabra creativa	246
Lección 14. La construcción pseudoverbal	251
Ensayo 14. La teología menfita	258
Lección 15. El imperativo y las partículas	263
Partículas	268
Ensayo 15. El Creador	278
Lección 16. El estativo	283
Ensayo 16. Herejía	297
Lección 17. La <i>s_dm.n.f.</i>	304
Ensayo 17. Ortografía	323
Lección 18. La <i>s_dm.f</i> activa	328
Ensayo 18. Literatura egipcia media	348
Lección 19. Las otras formas de la conjugación del sufijo	354
La <i>s_dm.f</i> pasiva	355
Las formas de sufijo bilítero	361
La <i>s_dmt.f</i>	366
El discurso directo	369
Ensayo 19. Literatura del Reino Medio	373

Contenido

Lección 20. Cláusulas relativas	378
Cláusulas relativas marcadas.	379
Cláusulas relativas sin marcar.	387
Ensayo 20. Historias en egipcio medio.	410
Lección 21. El participio activo.	416
Ensayo 21. Textos históricos	436
Lección 22. El participio pasivo	442
Ensayo 22. Textos religiosos.	452
Lección 23. Cláusulas adverbiales	458
Cláusulas de adverbio marcadas	460
Cláusulas de adverbios sin marcar.	463
Ensayo 23. Himnos y poesía	478
Lección 24. Cláusulas nominales.	483
Cláusulas nominales marcadas.	483
Cláusulas nominales sin marcar.	488
Ensayo 24. Textos no literarios.	495
Lección 25. Oraciones complejas.	499
Cláusulas interdependientes.	500
Predicados no remáticos	507
Ensayo 25. Cartas.	524
Lección 26. Fonología.	529
Lista de signos	543
Diccionario	593
Referencias textuales	617
Índice.	640
Respuestas a los ejercicios.	652

LISTA DE FIGURAS

1. La visión egipcia del mundo (British Museum. Wikimedia Commons, Dominio Público)
2. Mapa de Egipto
3. Minoicos y nubios trayendo tributo (Davies 1943, pl. 20)
4. Ramsés III adorando a los dioses (British Museum. Wikimedia Commons, Dominio Público)
5. Procesión de la barca de Amón (foto del autor)
6. El ba visitando a la momia (El Cairo, CG 48483)
7. El ba saliendo de la puerta falsa (foto del autor)
8. El pesaje del corazón (British Museum. Wikimedia Commons, Dominio Público)
9. Maat (foto del autor)
10. Nefertum en la tumba de Horemheb (foto del autor)
11. Sia y la Magia acompañando al Sol (foto del autor)
12. La piedra Shabaka (ZÄS 39 (1902), pls. 1-2)
13. Ptah, Amón, Ramsés II y Re en el templo de Abu Simbel (foto del autor)
14. Akenatón, Nefertiti y sus tres hijas mayores (Berlín 14145)
15. Escribas del antiguo Egipto (Junker, Kaninisut, pl. 12)
16. Los Anales de Tutmosis III en Karnak (foto del autor)
17. Los Anales de Tutmosis III (foto del autor)
18. Sarcófago de Mentuhotep (foto del autor)
19. Arpista y cantantes ciegos (foto del autor)
20. Problemas de geometría del Papiro Matemático de Rhind (British Museum. Wikimedia Commons, Dominio Público)
21. Una carta de Heqanakht en hierático sobre papiro (Allen, Heqanakht, pl. 12)
22. La carta ilustrada en la Fig. 19 tal como se encuentra (Allen, Heqanakht, lámina 6)

PREFACIO

El análisis y presentación de la gramática del egipcio medio que se encuentra en este libro es el resultado, y un refinamiento, de más de cincuenta años de pensamiento sobre el tema. Cuando apareció la primera edición de esta gramática, en el año 2000, su existencia fue impulsada por la falta de gramáticas accesibles del egipcio medio para las clases universitarias o el estudio independiente. Esta, y su sucesora, la segunda edición (2011), se escribieron como una introducción a lo que entonces era la forma predominante de analizar los verbos egipcios medios. Sin embargo, para cuando apareció la segunda edición, ya había comenzado a darme cuenta de que gran parte de ese sistema analítico se basaba en nuestras ideas preconcebidas y traducciones en lugar de ser un intento objetivo de comprender la forma en que el idioma realmente funcionaba. Hablaríamos, por ejemplo, del “subjuntivo *sdm.f*”, sin darnos cuenta de que la categoría de “subjuntivo” existía en nuestras traducciones, pero no necesariamente en el propio egipcio medio. La tercera edición (2014) rompió con análisis gramaticales previos en un intento de presentar la evidencia de manera objetiva, sin el sesgo de un marco analítico preconcebido.

El libro que ahora tienes es la culminación de ese intento. ¿En qué se diferencia de otras gramáticas del egipcio medio (de las cuales ahora hay varias), y por qué deberías usar esta en lugar de otra? La respuesta es que, hasta ahora, esta es la única gramática que intenta entender el lenguaje detrás de la escritura jeroglífica en sus propios términos.

Los primeros 150 años de estudio después del desciframiento de los jeroglíficos estuvieron dominados por la convicción de que el egipcio era una especie de lengua semítica, como el acadio, el hebreo y el árabe. Los primeros avances en la comprensión de la lengua antigua fueron realizados por eruditos formados en el análisis de las lenguas semíticas, y el legado de su erudición todavía sustenta la filología egipcia en la actualidad. El análisis semítico del egipcio ha sido tanto fonológico como gramatical. Este último alcanzó su cenit en la *Gramática Egipcia* de Gardiner, ahora generalmente considerada como reemplazada por obras posteriores. El primero, sin embargo, ha sido dominante durante varias décadas. Ambos enfoques basan su razonamiento en un defecto fundamental: la interpretación de la correspondencia como equivalencia.

Fonológicamente, se ha tomado como una verdad inexpugnable que la *d* egipcia, por ejemplo, era en realidad una consonante “enfática” como la semítica *ṭ*, porque corresponde etimológicamente a esa consonante (por ejemplo, *dwn* “estiramiento”, cognado con el árabe *طوي* *ṭawīl* “largo”) y porque palabras egipcias como *dbt* “ladrillo” muestran la misma correspondencia cuando se adoptan al árabe (*توبط* *ṭūbah* “ladrillo”). Sin embargo, por medio del razonamiento, la correspondencia etimológica del alemán *pfad* y el *path* inglés (“camino”) debe significar que el inglés *p* es un africado [pf] y el alemán *d*, un fricativo [θ], y que la derivación del árabe *سوميلط* *Baṭlaimūs* del griego Πτολεμαῖος “Ptolomeo» muestra que la τ griega también era una consonante “enfática” en lugar de una no aspirada. Ninguno de los dos, por supuesto, es correcto.

Gramaticalmente, durante mucho tiempo se creyó que el sistema verbal egipcio tenía una distinción fundamental entre las formas “perfectivas” e “imperfectas” porque sus parientes semíticos la tienen: por ejemplo, el perfecto hebreo *לָטַח* *qatal* “mató” y el imperfecto *לִטַח* *yaqtol* “mata”. Esta es la razón por la cual el estativo egipcio, cognado con el perfecto hebreo, fue conocido durante mucho tiempo como el “viejo perfecto” (en contraste con la *sdm.n.f.*, un “nuevo perfecto”, y la *sdm.f.* no geminada, que se llamaba “perfectivo”).

El análisis semítico de la gramática egipcia fue abandonado en la década de 1970 en favor de otro enfoque, denominado la “Teoría Estándar”, basado en el uso sintáctico y el significado. Este sistema identificó tres formas de *sdm.f.* y *sdm.n.f.* basadas en la función (adverbial, nominal y relativa) y otras tres de las *sdm.f.* basadas en el significado (indicativo, subjuntivo y prospectivo). En su mayor parte, las seis variantes de ambas formas se veían exactamente iguales. Su uniformidad morfológica se justificaba, en parte, por la suposición de que ocultaban diferencias en la vocalización o el acento, o ambos.

El problema de todos estos enfoques es fundamental: la imposición de un sistema analítico sobre los datos en lugar de dejar que los datos hablen por sí mismos, en la medida de lo posible. En la filología egipcia, ¿qué significa dejar que los datos hablen por sí mismos?: establecer los hechos sin ideas preconcebidas antes de intentar encajarlos en un sistema

Fonológicamente, significa dar prioridad a los datos internos egipcios sobre los cognados y las correspondencias. Por ejemplo, nadie analiza *j* (*𓂏*) como *[l] porque el “color” egipcio *jwn* es cognado con el árabe *نول* *lawṇ* “color”, así que ¿por qué asumimos que es *[j] porque *jmn* “derecha” es cognado con el hebreo *יָמִין* *yamīn* “derecha”, o *[ʔ] porque *jnk* “yo” es cognado con *el anāku* acadio? La falacia lógica de los dos últimos supuestos data del comienzo de la filología egipcia, subyacente a la transcripción tradicional de *𓂏* como *i* (“a veces [j] y a veces [ʔ]”). Sin embargo, si priorizamos la evidencia egipcia, está claro que *j* corresponde a una vocal o a *∅* (nada) en copto, ya sea inicial, medial o final: *jnk* “yo” > anak / anok, *jn-m* “¿quién?” > nim; *bjn* “malo” > bwnn;

bjk “halcón” > *bhq/bhj/biq*, *hrj* “mi cara” > *hrey/hray*, *rd.j* “mi pie” > rat. ¿No tiene más sentido analizar *j* como *mater lectionis* para una vocal inicial o final, o dos vocales en secuencia, como el árabe ʾ y ى *j*, que como una consonante estricta de un tipo u otro? Además, la evidencia estrictamente egipcia (copto bohírico) nos dice que la diferencia entre 'd y t, y d̄ y t̄, era de aspiración, no de voz o “acento”: *dmd* “unirse” > *twmt* vs. *tmtm* “aplastar” > Tomtem; *drt* “mano” > *twri* vs. *trt* “sauce” > Twri. Así también para *q* y *k*: *qms* “tirar” > kim vs. *kmt* “Egipto” > Khmi. ¿Por qué entonces deberían privilegiarse los cognados semíticos (o africanos) más distantes sobre esta relación?

Es hora de que el análisis erróneo semítico de la fonología egipcia sea arrojado al mismo cubo de basura que contiene el imperfectivo *sdm.f* de Gardiner. Si bien ningún erudito serio negaría que el egipcio está relacionado con el semítico, el grado de relación debe analizarse sin prejuicios. No hay una buena evidencia interna para las típicas tríadas fonológicas semíticas de consonantes vocales no expresadas – “enfáticas” – en egipcio, e interpretar las tríadas egipcias como *k – q – g* de esa manera es imponer un sistema analítico sobre los datos antes de examinarlos. La rama semítica de la familia lingüística afroasiática parece haberse separado del egipcio antes de desarrollar su fonología típica, así como la forma verbal prefijada (por ejemplo, ʾyqtol *yiqtol*) que tiene y el egipcio no.

En lexicografía, la egiptología ha adoptado la descripción raíz de la filología semítica (por ejemplo, *fh* “soltar, perder” como 2-lit.) pero ha ignorado perversamente la descripción análoga del tema. Los diccionarios semíticos, como los de acadio, hebreo y árabe, enumeran los verbos por sus raíces y las formas derivadas debajo de ellos: por ejemplo, el árabe *فتّ* *fattaḥa* “abrir” – *فتن* *infattaḥa* “desplegar” – *مفتاح* *mifṭaḥ* “clave”, todo bajo la entrada léxica principal *فتّ* *fattaḥa* “abierto”. La egiptología, sin embargo, clasifica un lexema como *snfsh* “desenredar” como caus. 5-lit., una entrada independiente del 2-lit. *fh* “aflojar”, cuando una clasificación como 2-lit. causa. *n-redup.* nos diría mucho más sobre la semántica de *snfsh* de lo que revela “caus. 5-lit”. Necesitamos revisar el léxico y reorganizarlo más lógicamente por raíces y temas, de modo que, por ejemplo, *snfsh* se ingrese bajo *fh*, y *mhntj* “conductor del ferry” bajo *hnj* “remar” en lugar de como un sustantivo independiente.

Eso también se aplica a lo que se llama geminación. La reduplicación de una sola consonante medial siempre se ha analizado como un fenómeno de inflexión más que léxico, como en el “participio activo imperfectivo” de Gardiner *mrr* vs. su “participio perfectivo activo” *mr*, aunque, de nuevo, la evidencia interna

1 Ten en cuenta que, cuando funciona como *matres lectionis*, el árabe ʾ al principio de una palabra, y ى, al final de una, no son consonantes: ʾ *ana* “Yo” es [A-na], no [ʾA-na], y ى *rigli* “mi pie” es [RIG-li], no [RIG-lij] (las minúsculas indican la sílaba acentuada). Del mismo modo para *w* utilizado como *mater lectionis*, análoga al árabe ʾ: *twt.w* “coleccionarlos” > *s touhtou* pero *twt.w* “coleccionado” (3ms estativo) > *s touht*.

egipcia nos muestra que no se limitó a las pocas formas verbales, como los participios, que pueden exhibir alternantes de inflexión que son visibles por escrito: por ejemplo, el sustantivo verbal (infinitivo) *hdt* */xi-d it/ “ir río abajo” → *hdt* */XUD-D it/ > *hate/hac/hec* “fluir”.² El reconocimiento de la geminación como un fenómeno léxico elimina los motivos de la *sdm.fy* participios “imperfectivos” de Gardiner y nos permite apreciar formas inusuales como el estativo *h3kw* (pRhind Problemas 35/37/38) vs. *h3kw* (ShS. 89) “He bajado” como artefactos genuinos de la lengua en lugar de descartarlas como “errores” porque creemos que conocemos la lengua mejor que las personas que la hablaron y escribieron. También abre nuevas perspectivas para la exploración. La geminación puede ser vista como un fenómeno raíz (2ae-gem, 3ae-gem.), una estrategia de tema (*mrj* “querer” → *mrrj* “amar”), y una inflexión (*sdm* pasivo vs. *sdm*). Aún no se ha dilucidado cómo y por qué esa estrategia morfológica difiere de otras modificaciones de la raíz.

La mayor necesidad de reevaluación está en la gramática egipcia. La egiptología necesita eliminar las anteojeras impuestas por las teorías anteriores del sistema verbal egipcio y mirar los datos con ojos imparciales. Cuando W. M. F. Petrie fue a excavar con las teorías raciales del siglo XIX en mente, lo que encontró fue interpretado como prueba de una “raza dinástica” que invadió Egipto (Petrie y Quibell 1896) en lugar de como evidencia de diferencias culturales internas dentro del propio Egipto. Lo mismo ocurre con la filología. Cuando H. J. Polotsky analizó la función de *jw* como “indicando que la forma verbal a la que precede tiene fuerza predicativa completa” (Polotsky 1965, § 36), pasó por alto el valor semántico de la partícula, que es marcar una declaración como verdadera con respecto a una circunstancia específica. En la tumba de Djau en Deir el-Gebrawi hay una pequeña escena de hombres lanzando peces (Davies 1902, pl. 4). Un hombre descansando en la proa del bote pregunta, *jn jw wn rmw*. No está preguntando si los peces existen, sino si existen en la circunstancia de la escena: “¿Hay algún pez?” (véase § 11.11). La función semántica de *jw* explica fácilmente el desarrollo de *jw* en un marcador de cláusulas circunstanciales y continuativas en el neogipcio y el demótico; el análisis sintáctico de *jw* como marcador de declaraciones independientes no puede hacerlo.

La descripción “perfectivo/imperfectivo” de Gardiner analizó el sistema verbal egipcio a través de la lente de las lenguas semíticas. Cuando se abandonó ese enfoque, en la década de 1970, fue reemplazado por el análisis sintáctico de la “Teoría Estándar”, coloreado por el sesgo temporal inconsciente de las prin-

2 a/e en lugar de *i muestra que la sílaba estaba cerrada: así, */XUD-deso/ en lugar de */XI-deso/. La replicación de un solo radical como un fenómeno de tema del egipcio es similar a pero no es lo mismo que la geminación semítica (por ejemplo, acadio *parāsu* → *purrusu*), ya que tales radicales pueden ir separados por una vocal en egipcio, pero no en lenguas semíticas.

cipales lenguas egipciológicas, alemán, francés e inglés. Las gramáticas egipcias tardías hablan del *sdm.f* “perfectivo” y “prospectiva” *sdm.f* (por ejemplo, Junge 1996, 147 y 161), que impone las categorías de nuestras traducciones a la evidencia egipcia, en lugar de describir cómo la *sdm.f* se utiliza para expresar acciones pasadas y futuras o subjuntivas. Es totalmente posible que un idioma exprese el tiempo y el modo sin formas verbales dedicadas a esos propósitos, a través de marcadores no verbales o contexto, o ambos. Los hispanoparlantes, por ejemplo, entienden inherentemente una oración como *ella se va a Roma esta noche* como prospectiva, a pesar de que la forma verbal es presente, no futura. Imponer un “sistema científico”, ya sea semítico, sintáctico o temporal, sobre la evidencia egipcia, sin dejar que hable por sí misma, es una especie de colonialismo lingüístico, no diferente del error de analizar el arte egipcio con los valores de la perspectiva renacentista o la teología de Akhenaton desde el punto de vista del monoteísmo judeocristiano-islámico.

Durante unas cuatro décadas, lo que se ha llamado la “Teoría Estándar” del sistema verbal egipcio guió la interpretación de la morfología, las formas verbales y los textos. Su criterio de función sintáctica era una herramienta analítica más objetiva que el modelo semítico de Gardiner, pero se ha esgrimido en detrimento del significado. Los idiomas no son máquinas, con partes que encajan perfectamente, y solo, en ranuras dedicadas. Son desordenados y flexibles, con “reglas” que pueden romperse deliberadamente y observarse rígidamente (§ 25.19).

El error en el enfoque sintáctico de la Teoría Estándar para el análisis es la presuposición de que la función dicta la forma. Una forma verbal puede funcionar como un sustantivo, por ejemplo, sin ningún cambio morfológico de sus otras funciones: un ejemplo es el español *Lo hizo* y *Sabemos que lo hizo*; para el egipcio, *r sʹ msyt pw* (Amenemhat 1,11) “Fue después de la cena” no implica una forma nominal de la frase preposicional *r sʹ* “después” (véase § 7.10). En oraciones “enfáticas” (§ 25.7), la forma verbal no es el sujeto nominal de un predicado adverbial, sino un predicado no remático, lo que indica que el rema de una declaración se encuentra en algún lugar distinto del predicado (§ 25.8). En el neogipcio, el demótico y el copto, el predicado es una forma verbal nominalizada, pero se nominaliza no para que pueda funcionar como un sustantivo (que no lo hace), sino porque los sustantivos están inherentemente asociados con el tema en lugar del rema de una oración.³

En nuestro deseo de ver la realidad gramatical detrás de la niebla de la escritura jeroglífica, hemos interpretado erróneamente muchas variantes ortográficas como índices de diferencias morfológicas cuando bien podrían haber surgido de idiosincrasias como el dialecto y prácticas escribales. El francés *s’asseoir* y *s’asseyer* son diferentes no gramaticalmente sino dialectalmente, y el

3 Agradezco a Mark Collier por señalarme esto hace unos 25 años.

inglés *did not* y *didn't* no difieren gramaticalmente sino pragmáticamente. Si un escriba egipcio escribe *pr.f* y otro *pry.f*, por lo tanto, ¿por qué deberíamos asumir que estos representan dos formas verbales diferentes en lugar de dos ortografías diferentes de una forma? Las diferencias ortográficas *pueden* reflejar las morfológicas, como en inglés *sing* vs. *sang*, pero la prudencia dicta que debemos interpretarlas como tales solo si (a) hemos establecido un patrón consistente y (b) eliminado convincentemente el resto de las causas posibles.

Un último error que debe exorcizarse del análisis de la gramática del egipcio medio (y del egipcio antiguo) es la retrodatación. El hecho de que el neoeipcio, el demótico y el copto tengan tiempos segundos no prueba que sus antepasados egipcios anteriores lo hicieran. Los idiomas pueden desarrollar nuevas formas de decir las cosas, al igual que el alemán y el inglés desarrollaron un perfecto a partir de lo que originalmente era una declaración de posesión (§ 17.1). Gardiner demostró, por ejemplo, que el conjuntivo neoeipcio *mtw.f sdm* surgió de la expresión preposicional *hm' ntf sdm* del egipcio anterior (JEA 14, 86-96), pero nadie ha argumentado que el conjuntivo fuera parte del sistema verbal egipcio anterior.

En línea con estas observaciones, varias cosas han cambiado en esta edición. El análisis del sistema verbal ahora divide las raíces en nueve clases en lugar de las dieciséis anteriores, con reduplicación y formación causativa, así como geminación, ahora descrita como fenómenos del tema en lugar de clases de raíces separadas. El sistema de transcripción ha sido ligeramente revisado para hacerlo más objetivo y más reflexivo del original jeroglífico; las razones de esto se explican en la última lección. Se ha prestado más atención a la fonología, y la lección final se ha dedicado completamente a ese tema. En el lado puramente mecánico, los jeroglíficos se han rehecho para que se muestren mejor en las versiones electrónicas del libro, y las últimas lecciones se han reorganizado para que su contenido sea más fácil de entender.

Espero que esta edición final de esta gramática pueda servir no solo como una introducción al idioma de los 4000 años de historia antigua de Egipto, sino también como base para un nuevo esfuerzo para comprender el idioma como lo que realmente era y para dejar que los antiguos egipcios hablen en su propia voz en lugar de la que hasta ahora les hemos dado.

Dependiendo de cuándo leas esto, en 2022 celebramos, o celebraremos, el bicentenario del desciframiento de los jeroglíficos. Este libro es, en parte, un esfuerzo por embarcarse en el siglo III de la egiptología con una mente abierta, y para exponerse no como misioneros que traen los presuntos beneficios de la ideología occidental a un pasado despreciado, sino como exploradores que buscan comprender el pasado en sus propios términos.

Providence (EE. UU.), 2019

PREFACIO DE LA TRADUCTORA

Cuando el editor de esta serie, Raúl López, me escribió para preguntarme si estaría interesada en traducir la gramática de egipcio medio de James P. Allen al español, no dudé un segundo en aceptar. Allen es uno de los mayores expertos en lingüística egipcia de toda la historia de la egiptología, y las diferentes ediciones de su gramática *Middle Egyptian* han enseñado la escritura jeroglífica y lengua egipcia a generaciones de egiptólogos alrededor del mundo. Sin embargo, sus trabajos de gramática, hasta ahora, habían aparecido exclusivamente en inglés, y se encontraban por tanto fuera del alcance de tantos hispanohablantes interesados en aprender egipcio en su propio idioma, con ejemplos lingüísticos y paralelos con los que pudiesen conectar de manera personal.

A lo largo de mi carrera, he recibido a menudo mensajes de personas pidiéndome consejo sobre cómo aprender egipcio medio por su cuenta. Aunque hay varias gramáticas excelentes de egipcio escritas en español, o incluso traducidas del inglés al español, siempre he echado en falta el poder recomendar el trabajo de Allen a aquellos que buscan entender el sistema verbal egipcio en sus propios términos, es decir, por lo que la lengua escrita nos cuenta y no a través de la visión del académico moderno que intenta rellenar las lagunas e interrogantes con categorías teóricas. Yo misma me introduje al egipcio por primera vez con la famosa gramática de Alan Gardiner *Egyptian Grammar*, pero no considero haber entendido del todo la lengua (ni haberme enamorado por completo de ella) hasta que la estudié con la gramática de Allen.

El libro de Gardiner a día de hoy se sigue considerando un referente, pero su teoría del sistema verbal (que presupone una proximidad con las lenguas semíticas que las formas escritas no muestran y por tanto no está aun firmemente demostrada) ha sido fuertemente contestada, primero con la introducción de la Teoría Estándar (Standard Theory) de Hans J. Polotsky, y posteriormente con el trabajo de Allen, Mark Collier, Antonio Loprieno, Andrés Stauder, y otros egiptólogos de la ola “post-Polotsky”. La evolución intelectual en la teoría lingüística del egipcio, y el progreso continuo (de cuyo desenlace todavía, en mi opinión, estamos lejos) es visible en los numerosos cambios que Allen introduce en cada una de las nuevas ediciones de su gramática. Por ejemplo, desde seis formas verbales para la sDm.f en la segunda edición, hasta una forma

(con distintas funciones) para la voz activa y otra para la pasiva en la tercera. La traducción actual está basada en el manuscrito de la cuarta edición que, al momento de escribir estas líneas, todavía no está publicada en inglés. Allen bromea que la traducción quizás aparezca antes que la misma edición inglesa. La diferencia principal con ediciones previas de la gramática es el nuevo sistema de transliteración que reproduce fielmente el sistema jeroglífico en vez de reconstruir supuestos sonidos perdidos, por tanto, aceptando variaciones escriturales como válidas y dignas de atención individual por sí mismas. El cambio fundamental en el sistema verbal es la re-organización de las raíces y formas verbales de base para reflejar derivaciones verbales morfológicas que explican las relaciones etimológicas entre distintos verbos de una manera más lógica y comprensible para egiptólogos, así como lingüistas interesados en estudios históricos comparados.

La gramática de Allen está concebida para servir tanto como obra de referencia para egiptólogos, como manual de enseñanza para estudiantes. Para facilitar el aprendizaje de la lengua, Allen introduce las formas egipcias con explicaciones generales sobre la lingüística y gramática. En la edición inglesa, estas explicaciones están basadas sobre todo en comparaciones con el sistema gramático inglés, y ejemplos en esa misma lengua. Por razones obvias, no he realizado una traducción literal de tales comentarios, sino que se trata de una adaptación a la lengua española. El mismo Allen está de acuerdo conmigo en que estos cambios eran necesarios para que el libro tuviese sentido. Las adaptaciones a menudo me han llevado a añadir o eliminar contenido con respecto a la versión original. Estos cambios (con muy pocas excepciones) no están marcados a lo largo del libro. Con respecto a las secciones que he dejado intactas, espero que el lector perdone mi torpeza como traductora de lenguas modernas y el “daño” que años de vivir en EE. UU. han hecho a mi español escrito, que muchas veces se trata prácticamente de una traducción mental exacta del inglés al español. Culpo de ello también a mi experiencia como traductora de lenguas muertas a vivas, que requieren fidelidad al texto original. Por lo tanto, advierto al lector de mi temor de que la prosa española en este libro a menudo suene casi “anglizada”. Esta desventaja se compensa, en mi opinión, con el hecho de que yo sea la única discípula directa hispanohablante que Allen haya tenido nunca, y que me especialice en los mismos aspectos lingüísticos que han interesado a Allen durante su carrera. Del mismo modo que para entender una lengua por completo hay que vivir y sumergirse en su cultura, las teorías lingüísticas se entienden mejor tras años de diálogo, preguntas, y aclaraciones con aquellos que las proponen.

Quizás el motivo principal por el que acepté este encargo, es precisamente porque Allen, para mí, no solo ha sido un “héroe” académico que he admirado desde lejos, sino que he tenido la fortuna de estudiar bajo su supervisión di-

recta durante mi doctorado en Brown University. Él fue, de hecho, el motivo por el que decidí mudarme a Estados Unidos en 2016 y emprender una carrera centrada en textos egipcios. Durante todos estos años estudiando y debatiendo sobre la lengua egipcia con Allen, más de una vez le animé a traducir su gramática al español, por lo que cuando el proyecto llegó a mis oídos, lo recibí a brazos abiertos. Mis clases, conversaciones, y tesis doctoral con Allen siempre estuvieron marcadas por un proceso de crecimiento, reflexión, crítica, y cuestionamiento. Allen siempre ha dejado la puerta abierta al error y la corrección, a menudo asegurándome “no confíes a ciencia cierta en lo que publica o dice ningún estudioso, ¡yo incluido!”. Al re-leer esta gramática durante mi traducción no podía evitar imaginar la voz de Allen explicando el sistema verbal egipcio en sus clases en Brown, y creo que este entendimiento me ha ayudado a realizar una traducción de su trabajo que refleja su personalidad y filosofía de una manera fiel. Durante todo momento he estado en contacto con Allen para aclarar las dudas que inevitablemente me surgieron a veces también. Es por eso que espero que esta traducción pueda acercar al lector hispanohablante al privilegio que tuve (y que sigo teniendo) de poder aprender de Allen.

M. VICTORIA ALMANSA-VILLATORO
Cambridge, Massachusetts (EE. UU.), 2023

LENGUAJE Y ESCRITURA

1.1 FAMILIA

El egipcio es el idioma antiguo y original de Egipto. Perteneció a la familia de lenguas conocida como Afroasiático o Camito-Semítico y está relacionada con ambas ramas de esa familia: lenguas del norte de África como el bereber y beja, y lenguas asiáticas como el acadio (la lengua de la escritura cuneiforme), árabe y hebreo. Dentro de las lenguas afroasiáticas, el egipcio es único. Tiene características que son comunes a ambas ramas, pero otras que no tienen equivalentes exactos en ninguna sub-familia.

1.2 HISTORIA

El egipcio apareció por primera vez por escrito poco antes del 3200 a. C. y siguió siendo una lengua viva hasta el siglo XI d. C. A partir de la conquista musulmana de Egipto en el año 641 d. C., el árabe reemplazó gradualmente al egipcio como lengua dominante en Egipto. Hoy, el idioma de Egipto es el árabe. El egipcio es una lengua muerta, como el latín, que solo se puede estudiar por escrito. Aun así, todavía se habla en los rituales de la Iglesia copta (cristiana egipcia).

A lo largo de su larga vida, el egipcio experimentó grandes cambios. Los estudiosos clasifican su historia en dos fases y cinco etapas principales:

Egipcio temprano

- 1) **El egipcio antiguo** es la primera etapa conocida del idioma. Aunque la escritura egipcia se atestigua por primera vez antes del 3200 a. C., estas primeras inscripciones (los llamados textos arcaicos) se tratan exclusivamente de nombres y etiquetas. El egipcio antiguo propiamente dicho data aproximadamente del 2700 a. C., cuando aparecen los primeros textos extensos, hasta aproximadamente el 2100 a. C.